

Un hogar de paz y felicidad 71

La esencia de la mujer

“No pienses que el hombre y la mujer fueron creados con las mismas características, porque en verdad existe una diferencia básica entre ambos. Y al saberlo te ahorrarás mucho enojo innecesario. Lo que rige el comportamiento de la mujer son sus sentimientos, mientras que lo que rige el comportamiento del hombre es su intelecto. Esta diferencia hace que sean diferentes en todo lo que hacen. Por ejemplo, cuando compran ropa. El marido no puede entender por qué su esposa le da tanta importancia al tema, pero tiene que entender que para la mujer, la forma en que luce es algo de enorme importancia”.

“La mujer quiere que su casa esté decorada y quiere llevar ropa bonita mucho más de lo que quiere comer un manjar”. Las mujeres tienen preferencias muy diferentes a las de los hombres. El hombre tiene que tomar conciencia de esto, entender a su mujer y respetar sus deseos. La mujer ansia enormemente tener una casa bien arreglada. La decoración interior, el diseño de la casa, los muebles y la forma en que están arreglados, las pinturas y los adornos - todo esto le resulta de enorme importancia. Cuando el marido no interfiere en estas cosas y simplemente alaba el buen gusto de su mujer, ella siente gran satisfacción por su casa y entonces se siente motivada a seguir ocupándose de ella. Esto a su vez trae tranquilidad a todos los miembros de la casa. Y a un nivel más profundo, la forma en que la mujer decora su casa representa un adorno de la Presencia Divina, ya que el hogar de una mujer feliz es inevitable sentir paz.

Muchas mujeres, en especial en las primeras etapas del matrimonio, están muy apegadas a la casa de sus padres. Al joven marido le da la impresión de que ella no quiere estar a solas con él, pero no es así. Simplemente ella es así por naturaleza. (Génesis 2:24): “Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá con su mujer” - no dice que la mujer abandone a sus padres. El marido nunca deberá tratar de separar a su mujer de sus padres o discutir con ella debido a que quiere pasar tiempo con ellos. Todos los intentos por alejarla de sus padres pueden causar un enorme daño a su relación y pueden destruir la paz hogareña. Al contrario, él debe hacer todo lo posible por fomentar las buenas relaciones entre su esposa y sus suegros. Esto trae paz, amor y unión entre él y su esposa.

Otro punto que debemos tener en cuenta es que la mujer no puede soportar ninguna clase de comentarios acerca de la forma en que cocina. Éste es un tema de gran sensibilidad para ella. Cuando el marido se entromete y le hace comentarios sobre el tema, le está quitando toda la vitalidad y toda la alegría que siente al preparar comida para su familia.

El marido debe entender, aceptar y conciliarse con el hecho de que su mujer tiene una naturaleza completamente distinta a la suya.

Hacer feliz a la mujer

la felicidad de la mujer proviene de su marido. Vemos que a veces ocurre que la mujer lo tiene todo -éxito, belleza, dinero, popularidad, poder, prestigio e influencia- pero si su marido no la valora y no la aprecia, entonces ella siente que no tiene nada. Esto se debe a que toda su dicha depende por completo de la medida en que su marido la respete. Por el otro lado, vemos que hay mujeres simples que no son muy exitosas, ni muy brillantes ni muy bellas. Pero si sus maridos las valoran y las aprecian, sienten que están “volando en una nube”.

La esposa es comparada a la luna y el marido es comparado al sol. La luna no posee luz propia, sino que brilla acorde con la luz que recibe del sol. Así también la mujer solamente “brilla” con la luz que recibe de su marido. Por eso, el marido debe irradiar una cálida luz de amor y alegría para su mujer, a fin de poder iluminarla. Si él se encuentra sumido en la oscuridad y la depresión y necesita que otra persona lo ilumine a él, entonces no va a poder hacerlo con su mujer. Por eso es fundamental que el marido adquiera el rasgo de la alegría.

Es un Precepto de alegrar a la esposa continúa durante toda la vida matrimonial. Muchas veces, al alegrar a su esposa, el marido está reviviendo su espíritu.

Estimado marido: tu mujer no tiene a nadie en el mundo fuera de ti. Toda su vitalidad y toda su alegría dependen de ti. Cólmalala de amor y de honor y hazle sentir que la alegría de ella es tu prioridad número uno en la vida. Recién entonces ella se sentirá feliz. Y en el mismo grado en que la hagas feliz, en ese mismo grado tú, a tu vez, recibirás alegría y bendición de parte del creador.